

CAPITULO, XIX.

DE QVAN OBEDIENTE ERA EL P. FR. PEDRO DE VERA, A LOS MANDATOS DE SUS SUPERIORES, Y LOS TRABAJOS QUE TUO EN LA RELIGION.

Era el P. Fr. Pedro de Vera puntualissimo en obedecer a sus Prelados, y como tal, nunca quebrantó Obediencia, ni Acta de Prouincia. Y auiendo mandado vn Prouincial, que ninguno saliesse de sus districtos, se ofrecio vn caso muy graue, el qual pedia auer de verse luego, con otro Religioso, que viuia cerca del Conuento donde estaua este bendito P. Fr. Pedro de Vera: y auiendo salido de sus Conuentos, para verse en el camino, llegando a vista el vno del otro, se detuvo el P. Fr. Pedro de Vera, y no quiso passar adelante hasta averiguar primero a donde llegauan los terminos de aquellos dos pueblos: y llamando a unos Indios, que alli venian se lo preguntó, y auiendo señalado los terminos, y linderos, no passó vn passo adelante, por parecerle, que dando dos passos mas, quebrantaria el mandato de su Prelado, a lo qual me hallé Yo presente.

En vn Conuento desta Prouincia, muy lexos del de Teyrosto, donde el P. Fr. Pedro de Vera viuia, se auian inquietado dos Indios contra ciertos Religiosos, y lleuaron con tanta porfia adelante sus inquietudes mal fundadas, que no auiendo bastado las diligencias, que el Prouincial auia hecho para quietallos, no solo no aprouecharon estas diligencias, pero el fuego yua cobrando mayores fuerças,

Acordó el Prouincial de acudir al remedio principal, valiendose de la persona del P. Fr. Pedro de Vera, para que como Frayle tan graue, y tan respectado de los Indios, fuesse a quietallos, y a componer aquellas causas, que tan desmesuradamente corrian, de parte desta gente mal entendida, y facil en semejantes materias. Recibio estos Recaudos el P. Fr. Pedro de Vera, dia de S. Anna en Teyrosto, estando Yo presente con otros muchos Religiosos de toda la comarca, que se auian congregado a la fiesta de aquel pueblo, que es aquel mesmo dia: y auiendolos recibido a ora de la Missa mayor, luego en comiendo se comenzó a despedir de los Religiosos parahazer su viaje, que es de 34. leguas, rogamosle todos, que lo dexasse para otro dia, porque seria possible mojarce muy bien; no fue possible acabarlo con este humilde, y obediente Frayle y estando ya todos con elen la porteria de los cauallos para partir, comenzó a sobreuenir vna grandissima tempestad de truenos, agua, y relampagos, pedimosle, que se quedasse aquella tarde, porque era grande la tormenta que venia no quiso, y solo nos respondió: que pues el Prelado le mandaua hazer aquel viaje, no podia detenerse vn punto mas en el, Y diziendo estas palabras, se persignó, y partió, dexandonos tan cuydadosos, como edificados de ver en vn hombre tan viejo, y de tanta edad, vna obediencia tan presta: a penas vuo salido del pueblo, quando comenzaron a rasgarse los Cielos con tan tupida, y tanta agua, que corrian crecidos arroyos por las calles: Pero como Dios N. S. es la sombra, y abri-

go de los justos, no le cayó gota ninguna a este obediente Frayle.

Que puntuales son los sieruos de Dios en obedecer a sus mayores, que prestos en poner por obra las instrucciones de quien los gouierna, pues a penas an oydo las palabras primeras, quando se ponen en camino, sin deliberar el como, y quando les estará mejor. Por esso dizen S. Iuan Chrisostomo, y Origenes, que engrandecio Dios tanto la obediencia de Habraham, porque mandandole, que saliesse de Caldea, no lo deliberó, ni dilató, no se hizo reazio el Patriarcha (dize Origenes) ni menos se quexa del riguroso mandato, antes sin pedir consejo a ninguno de sus amigos, occupa luego al punto el camino con ligeros pies, y tan cuydadoso, y puntual se mostró en esto (dize Ruperto) que no esperó que amaneciesse, antes salio con la obscuridad de la noche. *Mox audito iubentis imperio, non sequentem ex ectauit diem, vel saltem ortum surgentis auroræ, sed divino obedientix pede, tarditatem pati nesciens in faciendo, & feruens mentis promptitudine ad obtemperandum nocte surrexit.* Estaua prompta la voluntad de Habraham, y por eso lo estuuieron los pies, pues en oyendo la voz, y mandato, del que con imperio se lo pudo mandar, y de hecho se lo mandó, no aguardó a la Aurora, ni a que aparecieran los primeros rayos de la luz del siguiente dia, sino que luego le puso faldas en cinta, y començó su camino con la obscuridad y tinieblas de la noche.

Destá misma calidad es la Obediencia de los justos, porque són caminos ya dispuestos con la voluntad anticipada, y rendida, a la voz primera de

Chris, 13 in  
Gene, Origin  
sup. c. 22 Gen.

Rup. sup.  
Genes.

vna potesfad superior, como lo vimos, y experimentamos tambien en este obediente Frayle, prompto en obedecer a la primera voz de su Prelado, imitando a Habraham, ni se aconseja, ni menos haze ronceras reflexiones en las acciones de la obediencia, ni aguarda a otro dia, ni a que abonance el tiempo, pues tanto amenazaua aquella proxima tempestad, sino que puestas faldas en cinta, sale luego, a donde le manda la Obediencia. Y fue de tanto fruto su viaje, quo en llegando, se le echaron los Indios a los pies, y auiendoles hablado los quietó luego: y para mayor consuelo suyo estuuó alli algunos dias predicandoles, y administrandolos.

Y porque tiene Dios N. S. costumbre de examinar los quilates, y finezas del oro en el horno de la escoria de lo precioso del metal subido, no quiso su diuina Magestad, que faltase este examen en este su humilde sieruo, ni que quedase en opiniones la gran virtud de su paciencia en los trabajos. Esto se vio en dos ocasiones de enfermedad, que embió al P. Fray Pedro de Vera, y en otras que tuuo de merecer en la Orden, como adelante veremos.

Yendo vna vez de Conuento de Cuyseo, al de Yurirapundaro a predicar a los Indios, se quebró vna pierna en el camino, que es muy malo a ratos, por mucha piedra, y lleuó con tanta paciencia este trabajo, que en todo el tiempo que estuuó en la cama, nunca se le oyó vn ay descompassado. Lo mismo fue en vna rezia, y larga enfermedad, que tuuo en Tacambaro, siendo Prior de alli, el P. Fr. Martin Gutierrez, hombre docto, y muy exemplar:

el qual (auiendose confessado Generalmente el P. Fr. Pedro de Vera,) declaró, y dixo, que en toda su vida auia peccado mortalmente. Esto se entien- de en lo que hasta alli auia viuido, el P. Fr. Pedro de Vera, que auian sido muchos años, y pienso, que en lo restante de su vida fue lo mismo, aunque no lo puedo afirmar: En la qual, ni en las demas enfer- medades, no quigo vsar lienço, ni se le oyó vna pa- labra de impaciencia, sino tan rendidas a la volun- tad de Dios, que en el trabajo sentia grandes con- suelos espirituales. Dezianle al Señor, que en todo se hiziese su sancta voluntad, y que si conuiniere darle salud, fuesse para aprouechar mas al proximo, cuyas medras espirituales desseaua con vnas ansias, y charidad de vn Apostol: y era tan grande, que me parece a mi, que no perdonára trabajo, ni re- husara auenidas de dolores a trueque de lograr la sementera del Señor, plantas tan nueuas, y tiernas, que auian bien menester tan cuydoso jornalero.

Y porque no faltase nada a las prueuas de su pa- ciencia, fue mormurado de sus hermanos, sin tener ocasion para ello, porque su Religiosissima vida mas era para imitada, que para mormurada, cosa tan ordinaria en los justos y hombres espirituales que no se la perdonaron a Moyses sus dos herma- nos Maria, y Aron, tomando por ocasion, solo de que hablaua cada dia con Dios, y Dios con el: cosa que no quiso Dios perdonarles por aquella vez, pues les castigó con lepra. Destos exemplos pudieramos traer muchos, pero baste por todo el, por no auerla perdonado a las obras sanctissimas del mismo Chris- to, con ser la misma sanctidad y el exemplar de los

Sanctos: Cuyas vestiduras sanauan, cuyas palabras resucitauan los muertos. Y lo que Yo alcanço des- tas mormuraciones, es, que son necesarias, pero no justas, necesarias, porque ayudan a labrar la coro- na; si ya no dezimos, que son los esmaltes della in- justas, porque ay del mormurador, como dize en la Escriptura del escandaloso, y con llegar estas mor- muraciones a los oydos deste bendito Varon no hizo jamas sentimientos, ni menos habló vna pala- bra descompuesta, ni disonante, antes estaua a todo, como vn hombre inmovil, propiedad de los buenos y justos, que en los trabajos dilatan mas el coraçon, como lo aduirtio el diuino Chrysost. sobre aquellas palabras de David: *In tribulatione dilatasti mihi, non tribulationem abstulisti.* (dize el mismo Chry- sostomo,) *sed in medio tribulationum constitutum, absque pauore esse me fecisti.* No me quitaste Señor la Tribulacion, ni el trabajo, porque tuuiste mas ocasion de merecer: pero estando en medio dellos me hallé superior a todo, que nunca me turbé, ni tuue miedo, antes, porque esta palabra *Dilatare*, significa alegria, tal vez es tanta la que recibe el justo de ver trabajos por su casa, que quando los vé entrar les abre de buena gana, y con rostro ale- gre, las puertas del coraçon, y al modo de las tien- das de sedas, lo ensancha, para que quepan todos, que no ay mejor dia para el justo, que el que se vé perseguido, mormurado, y con trabajos en su casa.

Caminando vna vez a Roma, S. Bernardo segun quenta el Arçobispo S. Antonio, llegó a vna hoste- ria, o meson con su compañero, y auiendo tenido largas platicas, le dixo entre otras cosas. Padreí

Chrysos.  
sup Ps.

Antonio.

me hecho Dios tantas mercedes, que me ha dado siempre salud, y hazienda, y nunca he visto trabajos por mi casa, en oyendo esto, dixo el sancto á su compañero: salgamos de presto desta casa, porque casa donde no ha auido trabajos, muy a pique está de caerse, y dar consigo en el suelo: Habló al S. como Maestro experimentado, y como quien tambien sabia que en esta hornaça se afina, y sube de quilates el oro. Por esso las almas sanetas, se abrazan con este haz de Myrrha, y lo llegaron de buena gana a su pecho: Assi lo hizo este Apostolico, y sufrido Frayle, en los trabajos que Dios le embió, y en las mormuraciones que tuuo, como lo acabaremos de ver, en el Capitulo siguiente.

CAPITVLO, XX.

QUE PROSIGVEN LOS TRABAJOS DEL P. FR. PEDRO DE VERA, COMO SE FUE DESTA PRO-  
UINCIA, A LA PUEBLA, Y LA GRAN OPINION QUE TUO EN  
AQUELLA CIUDAD.

Aviendo auido algunas diferencias en esta Prouincia, por razon de vnas Patentes de N. P. General, mal entendidas de algunos, (cosa que si bien la alteró en los accidentes, que desto se siguieron, en la substancia, y Obseruancia Regular no, prque está bien sentada en esta Prouincia, que es como la Torre de Damasco immobil y no vencida, y como los pasos de la Esposa concertadissimos en el andar, y por esto hermosos, o ya por ser el calçado de pieles de animales muertos, o ya por estar el calçado

sembrado de Iacintos, simbolo y retrato del Cielo, porque no alabando mis agujas, como dize el refran, del buhonero, puedo afirmar con toda verdad, que quando mayor ocasion tuuo de inquietarse, vi y noté con cuydado, y todos lo verian, y notarian, que lo essencial de la Religion estuuu tan en su punto, como en aquellos dichosos principios, de su diuision, de la de Mexico, (y esto por su propria virtud, que en mediante la diuina gracia, se á conseruado, en sanctidad, y sinceridad.) Ordenó el Virrey, que lo era el Marques de Guadalcaçar que se tuuiese el Capitulo Prouincial, en el Colegio de S. Pablo de Mexico: y auindose celebrado con gran quietud y paz, se salió vna madrugada con gran secreto, el P. Fr. Pedro de Vera de la Ciudad de Mexico, y se fue a la Puebla de los Angeles, auindolo comunicado primero con el P. M. Fr. Francisco Muñoz, que era Prouincial de aquella Prouincia, (bastante deligencia, porque auia vn mandato, o permission del General, para que qualquiera Religioso de las dos Prouincias pudiesse passarse de la vna a la otra, con sola la admission, o consentimiento de los dos Prouinciales) Hizolo assi este S. Varon, y el motiuo que tuuo fue huir destas diferencias, que como emos dicho algunas auia en la Prouincia, si bien allí se acabaron, como las que vuo entre los Pastores de Habraham, y Lot, en los campos de Canaan. Las quales contiendas se acabaron (como aduerta vn graue Expositor) porque siendo, como era Habraham de vida inculpable, y Maestro de bien viuir, quiso poner paz en aquellas diferencias, con poner tierra

Gene. 13.

Benedic.  
Pererius, sup.  
v. 13, Gene.

enmedio, diuidiendose, y apartandose de su Sobrino, porque no se dicesse ocasion de escandalo a los circunuezinios, y assi se hizo. Voluiendo los ojos a buscar al Padre Fray Pedro de Vera, no le hallamos en el Conuento de S. Pablo, ni de S. Augustin, causó gran desconsuelo a todos los Religiosos, caso tan nuevo, y no pensado, y haziendo mas apretadas diligencias. Dixo al Prouincial de Mexico, que el le auia dado licencia, para que se fuesse a la Puebla de los Angeles, a donde ya avria llegado: fue esta mudança de notable tristeza, y desconsuelo para toda la Prouincia [que la perdida de vn Frayle virtuoso, y exemplar, es perdida de vn gran tesoro y como tal se deue llorar la ausencia de vna piedra viua, y vn pilar, que sustenta el peso deste edificio mixtico,] y aunque se hizieron apretadas diligencias, escriuiendole cartas, para que se voluiesse a la Prouincia, nunca quiso. Vista la determinacion deste bendito Frayle, auiso el Difinitorio a N. P. General, de como el P. Fray Pedro de Vera se auia ydo de la Prouincia, a la de Mexico, que era vn Religioso essencialissimo, de rara virtud, y importantissimo para la administracion de los Indios, y que su Paternidad Reuerendissima, le mandasse voluiesse a ella, hizolo assi el Padre General, y auendosielo intimado, obedeció al punto.

Viuio en la Puebla dos años, tan sancta, y recolectamente, que boló luego la fama por toda la Ciudad, y en particular, el Ilustrissimo señor Don Alonso de la Mota, y Escobar, Obispo de aquella Ciudad, se alegro de su yda, porque lo conocia muy bien de la Prouincia de Mechoacan, y estaua bien

enterado de su mucha sanctidad, y assi le trataua los ratos que podia venerandole, como se veneran los buenos, y sanctos Religiosos.

Seguia vn perpetuo Choro, esta era su principal celda, pues nunca salia del, sino era para tomar vn poco de aliuio, y reposo. Los ayunos, las disciplinas, y cilicios eran mas rigurosas, y continuas, que nunca, y con todo era tan apacible, y llano en su trato, y conuersacion, que los graues, y los humildes Religiosos, le amaban tiernamente, y le venerauan como a tan penitente, y óbseruante Frayle. Diole vn mal repentino, y fue de la orina, que casi le dexó sin habla, y queriendo desnudarle con alguna priessa, no pudieron tan luego, porque le hallaron vn cilicio de penetrantes, y agudas puntas, que le cogia todo el cuerpo y fue menester traer vna nauaja y cortarlo, para quitarselo.

Los Monasterios de Mōnjas, oyda la gran sanctidad deste Apostolico Varon, procurauan consolarse confessandose con el, haziendo para esto grandes diligencias: a los quales Monasterios yua algunas vezes, quando se lo mandaua el Prelado, aunque segun el me dixo, no auia cosa, que mas sintiesse en estas ocasiones, que auer de passar por calles, porque como era tan recolecto sentia notablemente, que le viessen fuera de la porteria: pero yua gustoso, porque la Obediencia se lo mandaua assi, y por aprouechar al proximo en algo.

Auiendo corrido estos dos años, se llegó el tiempo de volverse a esta Prouincia, por auerselo mandado assi nuestro padre General. Despidiose de los Religiosos del Conuento, con hartas lagrimas de todos,

porque por su gran sanctidad le amauan, con amor de hijos: y auiendo llegado a esta prouincia, fue tan grande el alegria, y regozijo de los Naturales, que como rios de auenida, salian a los cominos a verle, y en particular los pueblos desta sierra de Teyrosto, los poblauan, trayendo las mugeres, los hijos a cuestas, para que les echase la bendiccion: y assi se detenia mas en algunos pueblos, porque era mucha la gente, que acudia a las porterias. Yo le sali a recibir al Conuento de San Iuan Parangaricutiro, y quando comencé a entrar por las primeras calles, las hallé de manera ocupadas con la mucha gente, que me causó notable admiracion, ver que vn hombre mortal lleuase tanta gente tras si. Pero viendo quan fauorecidos son de Dios los frutos de la virtud, (que como los sanctos, y buenos son substitutos de Dios en la tierra, tienen tambien virtud, para atraer, como para edificar,) dixé entre mi enterenciendome, que bueno es Dios, pues desde acá vá honrando a los virtuosos, y fieles Ministros, pues no se contenta con aderezarles los caminos, como hizo en la venida del sancto de los sanctos, sino que juntamente quiere, que sus recibimientos sean con ramos, capas tendidas, y pechos por el suelo.

No fue menor el que recibió toda la Prouincia, como se echará de ver por lo que arriba queda referido, y assi lo mostró, visitandole vnos, y escriuiendole otros fuesse a viuir a su antigua casa de Teyrosto.

CAPITVLO. XXI.

DE LA MVERTE DICHOSA DEL PADRE FR.  
PEDRO DE VERA.

Despues que este bendito Frayle, voluió de la Puebla, viuió en esta Prouincia casi seis años, en el discurso delos quales hizo mucho mayores penitencias, ayunos, disciplinas, y cilicios, y era tan vigilante, y cuydoso en el ministerio de los Indios, que como si fuera muy moço yua a las visitas, y les predicaua en Teyrosto, todos los Domingos y fiestas del año con tan buen brio y gracia, que parecia vn hombre del Cielo, y siendo de tierra como todos los demas, parecia vn hombre de azero, porque estaua tan curtido en sufrir trabajos, que jamas le oí dezir, que estaua cansado, que hazia mucho frio, o sol, ni que tenía hambre, con auer caminado mucho juntos, y muy grandes jornadas: cosa que solo se puede atribuir a la gracia septiforme, que aliuia, y dá esfuerço, a los que como jumentos del Señor tienen el descanso debajo de la carga, y yugo del Euangelio, descanso vinculado a la infalible promesa de Christo, y prometido a los trabajos por el, diziendo: *Venite ad me omnes, qui laboratis, & honerati estis, & ego reficiam vos*, que algunos lo entienden por el descanso de la muerte, a donde descansan los justos despues de sus grandes trabajos, como se vio en este Apostol de Mechoacan, pues despues de auer trabajado en esta Prouincia, 47. años le llamó nuestro Señor para premiarselos.